

**La Revolución rusa  
se fraguó  
en las  
bibliotecas:**

***Vida de Nadezhda Krúpskaya***

*Nadezhda Krúpskaya, mensajera de la policía política rusa,  
pionera en el desarrollo de bibliotecas rusas, esposa de Lenin...*

*Una tarde de 1894 subirá a un tren que acabaría siendo*

San Petersburgo, 1894. La protagonista de nuestra historia se dirige atareada el domingo por la tarde hacia el Instituto Politécnico, en cuyos sótanos se reúne el círculo marxista, y donde esta joven maestra, aspirante a revolucionaria, lectora de Engels antes que de Marx, y sobre todo discípula de Tolstói imparte clases de ciencias, matemáticas y física de carácter elemental a obreros de distintas fábricas de la ciudad con el consentimiento de sus propietarios, que consideran la escuela dominical una actividad sana y nada subversiva. Aunque lo cierto es que allí Nadia, Nadezhda, lleva años mezclándose con intelectuales marxistas y con obreros revolucionarios, que en el Instituto los maestros toman conciencia de las condiciones de vida de las clases urbanas trabajadoras en la Rusia zarista, y los obreros acceden a las ideas revolucionarias tolstoianas, populistas y socialistas.

Joven “inteligente, equilibrada, constante y nada propensa al desánimo” (Díez del Corral), huérfana de padre e hija de una institutriz, conocedora de la vida moderadamente acomodada de las familias en las que sirve su madre y de la dura vida de las mujeres de las fábricas a las que conoce en la escuela dominical, Nadezhda Konstantínovna Krúpskaya subirá una tarde a un tren que acabó resultando imparable.

En los sótanos del Instituto Politécnico de San Petersburgo aquella tarde se esperaba la llegada de un nuevo camarada. “Viene de Kazán” le informaron a Nadia, que ordenaba la biblioteca subterránea del círculo, “¿un tártaro entonces?” preguntó ella, “lleva un año aquí; le expulsaron de la Universidad de Kazán pero aprobó los exámenes de Derecho por libre y ahora trabaja de pasante para un abogado de San Petersburgo; creo que tendrás que hacer sitio en las estanterías para sus libros, siempre viene cargado con varios”. Cargado de libros apareció, efectivamente, Vladímir Ilich Uliánov, hasta entonces más acostumbrado a la relación con estudiantes e intelectuales que con obreros, y muy dedicado a la lectura y escritura, aunque a partir de su incorporación al círculo marxista de San Petersburgo se orientó sobre todo a la acción revolucionaria.

*De entre nuestro grupo, Vladímir Ilich era el más capacitado para actividades de conspiración. Conocía todos los patios abiertos de San Petersburgo y tenía habilidad en dar esquinazo a los espías de la policía. Nos enseñó cómo escribir en libros con tinta invisible, o con el método de puntos [minúsculos insertos en los huecos de ciertas letras], cómo hacer señales secretas, e inventó toda clase de alias (1895).*

En 1895 el Imperio ruso tiene unos 125,5 millones de habitantes, de los que un tercio son menores de edad. Los grandes propietarios con sus familias suman un millón de personas; el estado consta de cerca de 400.000 funcionarios, y la corte del zar Nicolás II Romanov estaba constituida por unas 100 personas con sus familias, lo que constituía en total unas 1.500 (la amplia familia del zar, los numerosos grandes duques, tíos, hermanos y primos, mas los altos funcionarios). Pero una nueva élite, netamente distinta de la clase dirigente, se venía formando con rapidez desde 1850 a consecuencia del im-

pulso educativo oficial: la *intelligentsia* (término latino rusificado) que engloba a la gente instruida, la de las profesiones liberales, los hijos de pequeños nobles, comerciantes, funcionarios de rango medio, artesanos y sacerdotes. Aunque no es sólo la formación lo que define a la *intelligentsia*, sino la oposición constante y sistemática, no contra el zar ni contra el gobierno, sino contra toda la Rusia oficial, social, política y cultural. Vladímir Ilich Uliánov, más tarde conocido como Lenin, es el heredero de esa *intelligentsia*.



Cuarto hijo de Iliá Uliánov “recto ciudadano y leal súbdito”, director de Enseñanza Primaria de la provincia de Simbirsk y consejero de estado, Vladímir Ilich comienza su compromiso revolucionario tras la condena a muerte de su hermano por haber participado en una conspiración para asesinar al zar. Lee las obras de Marx durante su primer año en la universidad, de la que es expulsado tras ser detenido en una manifestación. Nunca llegaría a devolver a la biblioteca de la Universidad de Kazán el primer volumen de *El Capital*, de Karl Marx, que llevó consigo a San Petersburgo y llenó de anotaciones. Siempre andaba cargando con libros, siempre buscando bibliotecas donde proveerse.

*Vladímir Ilich pasó el verano de 1895 en el extranjero (Berlín y Suiza). Volvió lleno de impresiones y trajo consigo un baúl de doble fondo repleto de literatura ilegal (1895).*

Tras cuatro meses de viaje por Europa para reunirse con grupos socialdemócratas rusos en el exilio, Lenin se reencuentra en San Petersburgo con Krúpskaya “...a lo largo de treinta años de fuego revolucionario compartido sus relaciones fueron para Lenin equilibrio en medio del desequilibrio cotidiano, calor en medio del hielo de la batalla, contrapunto de seguridad interior que debió de ayudarle en las tormentas de la acción” (Díez del Corral).

Escribe en revistas marxistas, participa en reuniones y en círculos clandestinos, sabe que está vigilado por la “Ochra”, la policía política rusa, se sirve de Krúpskaya como mensajera para que no intercepten sus mensajes. Hasta que en diciembre de 1895 es detenido y encarcelado. En prisión pregunta cuántos libros pue-

de recibir en su celda, “todos los que quiera”, por lo que pide textos en abundancia, incluso a la biblioteca universitaria; libros que lee y en los que además incluye anotaciones secretas por medio de un lenguaje cifrado que comparte con Krúpskaya. Parece ser que en uno de esos mensajes secretos, escrito con tinta simpática, recibe ella la petición de matrimonio por parte de Lenin.



El 1 de marzo de 1897 Lenin sale de San Petersburgo camino del destierro en Siberia, a la aldea de Shúshenskoye en el distrito de Minusinsk, destierro que se plantea casi como unas austeras vacaciones que le permiten descansar, pasear, y sobre todo leer y escribir a sus anchas: lee, estudia, traduce, reflexiona. Madura sus proyectos revolucionarios. Pide constantemente que le envíen libros a su familia y a sus camaradas: “No dejo de pensar en cómo recibir libros de las bibliotecas de Moscú, ¿podéis sacar libros de alguna biblioteca pública? El envío por correo no costaría mucho. ¿Podría sacar libros de alguna biblioteca buena? De la Sociedad Económica Libre en San Petersburgo, y de la Universidad y la Sociedad Jurídica de Moscú. Se puede preguntar también en las particulares. Si alguno de vosotros está aún en Moscú que haga el favor de enterarse de todo esto” escribe en una carta a sus camaradas desde Siberia.

Krúpskaya entretanto había sido condenada a tres años de destierro en la provincia de Ufa en octubre de 1897 por haber colaborado en la organización de una huelga. Solicita que le sea permutado el lugar de destierro por el mismo de Lenin. Dice Díez del Corral que “es imposible saber si en esos momentos tiene que reunirse con él porque va a casarse, o al revés, se casa para reunirse con él”. Lo cierto es que las autoridades aceptan, en mayo de 1898 Krúpskaya se trasla-

da a Schúshenskoye, donde el 22 de julio de ese año se casa con Vladímir Ilich Uliánov, Lenin.

Acabado el destierro en julio de 1900 Lenin deja Rusia camino de Suiza, donde vive solo en Zúrich y Ginebra y mantiene reuniones con marxistas rusos; en septiembre se traslada a Múnich. Krúpskaya sigue en Siberia cumpliendo su periodo de destierro y en febrero de 1901 Lenin tramita desde Viena los papeles para conseguir que se reúna con él. Los miembros de los círculos comunistas se comunican entre las distintas ciudades de Europa a través de libros que se envían por correo, dentro de los que insertan mensajes con alguna técnica de escritura invisible, y cuando Krúpskaya fue a reunirse con Lenin se dirigió por error a Praga en lugar de a Múnich porque el libro que contenía oculta la dirección real no le había llegado. *Más tarde supimos que el camarada a quien había enviado el libro con la dirección de Múnich se había quedado el libro para leerlo.*

Comienzan entonces los años de exilio del matrimonio Lenin-Krúpskaya, que durarán hasta 1917, y en los que viven en distintas ciudades europeas huyendo de los espías del gobierno ruso, buscando y reuniendo los grupos de socialistas rusos exiliados, y organizando la revolución desde las bibliotecas. Una constante en las memorias de Nadezhda Krúpskaya y en su correspondencia es la mención, en cada ciudad donde se instalan, de la necesidad de acceder a las bibliotecas (públicas, privadas, nacionales y universitarias) donde Lenin consigue los libros y revistas que necesita para documentarse y escribir sus propios libros y artículos, y donde Nadezhda aprende idiomas y estudia los sistemas educativos occidentales y particularmente la organización de los sistemas bibliotecarios. El propio Lenin creía firmemente en el valor de las bibliotecas. En 1915 escribió con admiración sobre los países occidentales que “no miden la excelencia de sus bibliotecas por la cantidad de obras raras y antiguas que albergan sino por la cantidad de libros que hacen circular entre sus ciudadanos”.

*No le interesaban los museos, excepto el British Museum. Pero lo que en realidad le atraía no era el museo sino la más grande biblioteca del mundo y las características que reunía para el estudio científico (...) También visitaba salas de lectura a las que se entraba directamente desde la calle y en las que no había ni siquiera lugar para sentarse, sino unos estantes en los que había periódicos. Posteriormente Vladímir Ilich observó que le gustaría establecer aquellas salas de lectura por toda la Rusia soviética (Londres, 1902).*

*Vladímir Ilich se hizo socio de la Société de Lecture, en la que había una biblioteca, excelentes condiciones de trabajo y abundantes periódicos en francés, alemán e inglés. El bibliotecario de la ginebrina Société de Lecture veía cómo cada mañana llegaba un revolucionario ruso con los pantalones doblados por abajo al estilo suizo para evitar el fango, y que había olvidado bajarse. Cogía los libros que había dejado sin terminar el día anterior, que serían libros de luchas en barricadas o de técnicas de ofensiva. Iba a su sitio habitual cerca de la ventana,*

se alisaba el poco pelo de su cabeza casi calva con un gesto habitual, y metía la nariz en los libros. Raramente se levantaba, y si lo hacía era para coger un diccionario de un estante para consultar un término poco familiar. Luego paseaba arriba y abajo un momento, se sentaba, y con gesto rápido tomaba unas notas en pequeños pedazos de papel (Ginebra, 1903).

Era muy difícil estudiar en París. La Bibliothèque Nationale estaba muy lejos de donde vivíamos. Vladímir Ilich solía ir en bicicleta, pero ir en bicicleta en París no es lo mismo que en Ginebra, y le robaron la bicicleta. La biblioteca cerraba a la hora de comer, pedían fianza a los socios, era muy molesto obtener libros prestados, y aunque nos recomendaron otras bibliotecas ninguna resultó adecuada (París, 1909).

Nuestra vida en Cracovia es más bien monótona cuando no tenemos visitas. La llegada del cartero es el mayor acontecimiento. A Vladímir Ilich no le gustaban las bibliotecas de Cracovia (1913).

de aprovechar todo el tiempo que la biblioteca estaba abierta. Iba allí a las nueve en punto, se estaba hasta las doce, venía a casa a las doce y diez (la biblioteca cerraba de doce a una) y volvía a la biblioteca y se estaba allí hasta las seis (Zúrich, 1916).

Están viviendo en Ginebra cuando se produce el primer intento revolucionario socialista en 1905. El 22 de enero, tras la derrota de los ejércitos del zar en la guerra ruso-japonesa, se produce una huelga general, grandes revueltas, y la marcha por la Perspectiva Nevsky camino del Palacio de Invierno de una multitud de 200.000 personas congregadas por un extraño pope llamado Gueorgui Gapón. En realidad piden al zar justicia y protección, portan iconos y estandartes “Dios salve al zar”, pero los soldados del zar tienen orden de disparar a los manifestantes y se produce una masacre. Es el “domingo sangriento” que produce un giro radical en las masas, que desconfían del zar hasta entonces considerado sacrosanto. El 23 de enero llega la noticia a Ginebra.

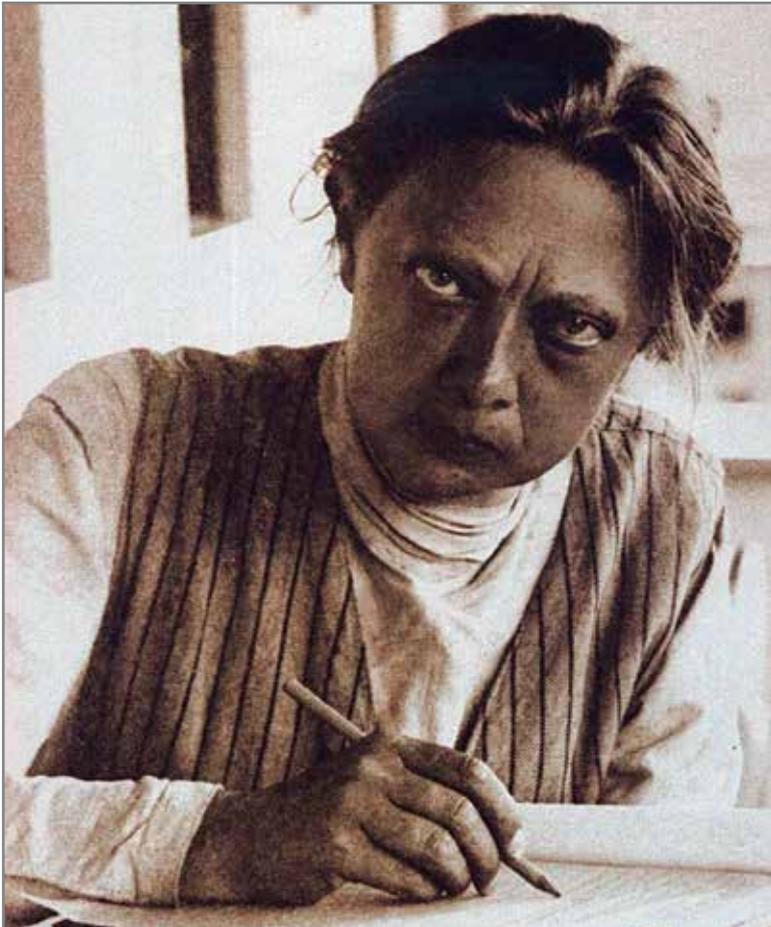
Las noticias de los sucesos de enero llegaron a Ginebra a la mañana siguiente. Vladímir Ilich y yo nos dirigíamos a la biblioteca y nos encontramos con los Lunachavsky que venían a nuestro encuentro (Ginebra, 1905).

Lenin y Krúpskaya se reúnen con los demás comunistas de Suiza; con entusiasmo Lenin escribe su artículo “Revolución en Rusia” y otros artículos en los que anuncia “el comienzo de una nueva época en la historia de Rusia”. Se trasladan a San Petersburgo, donde se acaba de constituir el primer sóviet (consejo) del movimiento revolucionario ruso mediante la acción espontánea de obreros en huelga y bajo la dirección ideológica de Trotski. Pero tras una larga huelga general y luchas en las barricadas, para el 31 de diciembre la revolución ha sido aplastada y los líderes que no han sido detenidos huyen al extranjero, Lenin y Krúpskaya entre ellos. Vuelven al exilio en Suiza. Viven estos años en Ginebra, París, Cracovia, Berna y Zúrich.

Como yo disponía de mucho tiempo libre decidí estudiar francés en serio y seguí un curso de francés para extranjeros de la Universidad de Ginebra. Estudie los métodos de los profesores extranjeros y no sólo aprendí el idioma francés, sino que también adquirí la capacidad suiza para trabajar intensamente y a conciencia (...) También empecé a estudiar el sistema educativo de Ginebra y me dí cuenta por primera vez de cómo era una escuela elemental burguesa (Ginebra, 1907).

Los años del segundo exilio son más duros para Lenin, desanimado por el fracaso de la revolución de 1905 y por las constantes diferencias entre camaradas, que finalmente consiguen agruparse alrededor de la nueva publicación “Pravda” cuyo primer número (San Petersburgo, 5 de mayo de 1912) aparece gracias al trabajo conjunto de Lenin y Krúpskaya. Nadezhda participa en Berna, en 1915, en la primera Conferencia Internacional de la Mujer, imparte clases particulares, estudia el sistema educativo suizo y frecuenta la Biblioteca Pedagógica, donde adquiere las teorías de Pestalozzi y conoce

A mediados de febrero Ilich encontró algún trabajo que hacer en las bibliotecas de Zúrich y nos fuimos para un par de semanas y tanto aplazamos nuestro regreso a Berna que finalmente nos quedamos en Zúrich. (...) En Zúrich vivíamos tranquilos, como dice Ilich en una de sus cartas, y trabajábamos en las bibliotecas mucho y regularmente. (...) En el otoño de 1916 y principios de 1917 Ilich se especializó en el trabajo teórico. Trató



los sistemas educativos de otros países occidentales, que estudia cómo adaptar a sus posiciones marxistas. Antes de 1917 Nadezhda Krúpskaya ha escrito más de cuarenta publicaciones sobre educación y bibliotecas, en las que pone de manifiesto su asimilación de Tolstói, Rousseau, Pestalozzi y Dewey, y en las que coloca las escuelas, los maestros y las bibliotecas a la vanguardia de la experiencia educativa.

*Llegará el día en que será posible poner en marcha el tipo de escuela que la generación emergente necesita, y nosotros tenemos que saber cómo ponerla en marcha y para adquirir esa experiencia tenemos que trabajar aquí en previsión, para saber cómo afrontar la tarea el día que llegue la revolución (Ginebra, 1910).*

Y la revolución llega: el 15 de marzo de 1917 acude a Zúrich un bolchevique a casa de Lenin y Krúpskaya, cuando Lenin como cada tarde se dispone a salir hacia la biblioteca. Muy excitado, anuncia: “La revolución ha estallado en Rusia”.

*Un día, después de comer, cuando llich se disponía a salir para la biblioteca, Bronsky vino corriendo con el anuncio de que había estallado la Revolución. Fuimos a leer los periódicos, leímos los telegramas una y otra vez: la Revolución en Rusia era una realidad. (...) Cogemos el primer tren, dijo llich poniéndose en pie de un salto. Y sólo nos faltaban dos horas para que saliera. En esas dos horas debíamos saldar cuentas con la dueña de nuestro alojamiento, devolver los libros a la biblioteca, empaquetar, etc. (Zúrich, 1917)*

La alta tasa de analfabetismo entre la población adulta cuando llega la revolución es una de las dificultades a las que se tiene que enfrentar el nuevo gobierno soviético. Krúpskaya, impulsora desde 1917 de las ideas de educación para todos, se propuso la erradicación del analfabetismo en un decreto de 1919 “económica y culturalmente no podremos desarrollarnos si no salimos de la oscuridad del analfabetismo”. En 1920 crea la Comisión Extraordinaria Rusa para la Erradicación del Analfabetismo y en 1923 la organización de voluntarios; Abajo el analfabetismo!; en 1925 el gobierno soviético establece la educación primaria gratuita y voluntaria y hace crecer la red de escuelas primarias. Pero Krúpskaya veía la alfabetización como el comienzo de un proceso constante en la educación de adultos, por lo que abogó por la eliminación de la semialfabetización, el fomento del autoaprendizaje y la mejora constante a través del enriquecimiento cultural y la adquisición de conocimientos técnicos. La propuesta de Krúpskaya fue reducir el analfabetismo en la población de 18 a 25 años en el periodo 1922-1927, y concedió para ello un papel

muy significativo a las bibliotecas como agentes emancipadores de las personas y la sociedad. Aunque Krúpskaya admiró las bibliotecas occidentales y conoció el sistema americano, concibió las bibliotecas soviéticas como herramientas políticas, donde los libros debían ser herramientas de combate a todo lo que representara el pasado: la religión, los prejuicios, el idealismo y el sentimentalismo. Paralelamente considera que las bibliotecas son herramientas científicas y participan en la popularización de los conocimientos técnicos, por lo que se proyectó que cada biblioteca tuviera un laboratorio de física y química anexo.

“Krúpskaya cree que los libros para niños son una de las armas más poderosas de los socialistas para la educación de las nuevas generaciones. Para ella la educación no debe ceñirse sólo a las escuelas, sino que debe incluir la educación continua de adultos, la alfabetización, el desarrollo de las bibliotecas, la emancipación de las mujeres, etc. (...) Nadezhda Krúpskaya creó el nuevo sistema educativo soviético y puso en pie las bibliotecas del estado obrero impulsando el sistema bibliotecario soviético. (...) En el ámbito institucional realizó grandes tareas políticas y educativas: fue Adjunta del Comisario del Pueblo de Educación; durante muchos años estuvo al cargo de la elaboración de aspectos pedagógicos del nuevo sistema de educación (...) en 1937 fue nombrada miembro del Presidium del Soviet Supremo de la Unión Soviética” (Muñoz Muñoz). La UNESCO mantuvo un Premio Internacional de Alfabetización N. K. Krúpskaya entre 1970 y 1992.

Mantuvo una actividad pública intensa, en muchas ocasiones de oposición a decisiones del régimen estalinista, hasta su muerte en 1939 a los setenta años de edad. Y con su muerte nuestra historia termina, como empezó, alrededor de una biblioteca subterránea: Krúpskaya está enterrada junto a las murallas del Kremlin de Moscú, muy cerca de donde suponen los arqueólogos que se podría encontrar oculta la “Biblioteca perdida de los zares” o Biblioteca de Iván el Terrible que contendría lo que el imperio ruso pudo salvar de las bibliotecas perdidas de Alejandría y Constantinopla, aunque esto ya pertenece al ámbito de la leyenda.

#### Para saber más:

1. Díez del Corral, Francisco (1999). *Lenin: una biografía*. Barcelona: El Viejo Topo.
2. Krupskaya, Nadezhda (1976). *Mi vida con Lenin*. Barcelona: Mandrágora.
3. Muñoz Muñoz, Ana María (2010). «Nadezhda Konstantínovna Krúpskaya (1869-1939): Feminista y bibliotecaria». En Pilar Ballarín Domingo; Ana María Muñoz Muñoz. *Mujeres y libros: homenaje a la profesora Dña. Isabel de Torres Ramírez*. Editorial Universidad de Granada. ▴

**AUTOR:** Penadés, Honorio.

**FOTOGRAFÍAS:** Wikipedia. <http://yablor.ru> / De la portada [www.globallookpress.com](http://www.globallookpress.com).

**TÍTULO:** La Revolución rusa se fraguó en las bibliotecas: vida de Nadezhda Krúpskaya.

**RESUMEN:** Se explica y describe la vida de la esposa de Lenin. Nadezhda Krúpskaya fue una figura destacada en cuanto a las actividades del Partido Comunista se refiere y pionera en el desarrollo de las bibliotecas de su país. Dedicada a propagar y promover sus ideas revolucionarias, utilizaba los libros para enviar y recibir mensajes revolucionarios...

**MATERIAS:** Krúpskaya, Nadezhda / Políticos / Bibliotecarios.